

RELIGIOSIDAD ANDALUZA EN AMÉRICA
REPERTORIO ICONOGRÁFICO

LISTADO DE AUTORES

María Luisa Bellido Gant
Gloria Espinosa Spínola
Carlos Garrido Castellano
Yolanda Guasch Marí
Juan Jesús López Guadalupe
Rafael López Guzmán
María Marcos Cobaleda
Francisco Montes González
Guadalupe Romero Sánchez
Ana Ruiz Gutiérrez
Pablo Ruiz Martínez-Cañavate

RELIGIOSIDAD ANDALUZA EN AMÉRICA

REPERTORIO ICONOGRÁFICO

RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN
FRANCISCO MONTES GONZÁLEZ
(Coords.)

GRANADA 2017

COLECCIÓN ARTE Y ARQUEOLOGÍA

Esta edición ha sido financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad en el marco del Proyecto de Investigación de referencia «HAR2014-57354-P». Patrimonio Artístico y relaciones culturales entre Andalucía y América del Sur

© RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN y FRANCISCO MONTES GONZÁLEZ (COORDS.)

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

RELIGIOSIDAD ANDALUZA EN AMÉRICA. REPERTORIO ICONOGRÁFICO

ISBN: 978-84-338-6014-9. DEPÓSITO LEGAL: GR/823-2017.

EDITA: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja

Antiguo Colegio Máximo

Tel.: 958 243 930 / 958 246 220

18071, Granada.

www.editorial.ugr.es

DISEÑO DE INTERIOR Y CUBIERTA: Lalo Rojas. Granada.

COMPAGINACIÓN Y PREIMPRESIÓN: Galerada, SIAG. Granada.

IMPRIME: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

ENCUADERNACIÓN: Olmedo Hnos. Ogjares. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

PARTE PRIMERA

PLANTEAMIENTO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

Rafael López Guzmán
Francisco Montes González

Dentro del grupo del Plan Andaluz de Investigación «Andalucía-América: patrimonio cultural y relaciones artísticas» (HUM-806) se diseñó como línea de trabajo prioritaria hace unos años el estudio de las iconografías religiosas desarrolladas en América con un especial interés en aquellas advocaciones procedentes de Andalucía, no olvidando, tampoco, los caminos de vuelta y el patrimonio americano conservado en las colecciones andaluzas. Para ello se ha contado con trabajos personales de miembros del grupo, así como con la cobertura logística que han brindado varios proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2014-57354-P) y por la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia de la Junta de Andalucía (P07-HUM-03052).

Los resultados de estos trabajos con la participación de un total de once investigadores son los que se recogen en este volumen que, sin duda, esperamos aporte no solo conocimientos sino vías de estudio y posibles inicios de otras investigaciones para los especialistas en la historia de la cultura virreinal interesados en estas temáticas de enorme trascendencia a nivel religioso, antropológico e identitario.



ITINERARIOS DEVOCIONALES

LA OTRA CARRERA DE INDIAS

El proceso de conocimiento y ocupación territorial de América estuvo marcado por dos proyectos paralelos y complementarios. Por un lado, el objetivo de la monarquía hispana de ampliar sus territorios y, por otro, la expansión evangelizadora de las órdenes religiosas. Así, como apunta Borges,

[...] los evangelizadores americanos se proponían ante todo difundir el Evangelio, pero también eran conscientes, y, salvo excepciones, nunca renunciaron a ello, de que la evangelización entrañaba la anexión política a España del territorio evangelizado, aunque esta incardinación no la hicieran más que de un modo implícito. Esta duplicidad de objetivos la alimentó también la Corona al dirigir y proteger la evangelización, sin por ello renunciar a la anexión política de los conversos y, por supuesto, con el propósito de que un proceso arrastrara al otro¹.

De esta acción conjunta se deriva el título y trabajo clásico de Robert Ricard², *La conquista espiritual de México*, que podemos extrapolar al resto de territorios de ultramar, es decir,

[...] que la Iglesia utilizó a la Corona para sus fines religiosos y (...) que la Corona se valió de la Iglesia para sus proyectos políticos³.

La monarquía hispana organizó el sistema evangelizador mediante el reparto territorial entre las distintas ordenes, lo que permitía la unificación de sistemas para evitar contradicciones e interpretaciones diferenciadas, propias de cada «religión», que pudieran incidir en la comprensión básica de los indígenas; por esta razón siempre hubo oposición a la instalación de nuevas religiones en espacios ya adjudicados que, en ocasiones, originaron sonados pleitos; sin olvidar, claro está, otras razones de índole económica. Ahora bien, los espacios ocupados se visualizaron en «rosarios» de conventos que en sus muros exhibieron, primero en pinturas murales y más tarde en retablos y lienzos, la historia de la orden y sus devociones particulares, las cuales transmitían a la sociedad del entorno a través de celebraciones, procesos educativos y acciones pastorales⁴. Es decir, las «religiones» implicadas en la catequización americana⁵ acudieron con sus «glorias familiares»⁶ que iban desde sus santos propios a las advocaciones marianas predilectas o devociones de momentos cristológicos concretos.

La imagen jugaría un papel decisivo en los procesos de evangeli-



Figura 1. Los primeros franciscanos llegados a México. Convento de Huejotzingo.

zación desde el primer momento, sobre todo cuando la comprensión de las lenguas indígenas era deficiente. El uso de pictogramas es visible en los catecismos conservados del siglo XVI y magníficamente ejemplificado en los dibujos que acompañan el texto de fray Diego de Valadés⁷, cuya primera edición se publicó en latín en 1579 en Perugia (Italia), el cual por ser contemporáneo a los primeros procesos de catequización en Tlaxcala y México ejemplifica perfectamente la situación religiosa de la segunda mitad del siglo XVI en Nueva España. En ese funcionamiento genérico de carácter religioso, Andalucía jugó un papel preferente dadas las especiales relaciones comerciales, culturales y artísticas que mantuvo con el Nuevo Mundo desde fines del siglo XV. De hecho el grupo poblacional más numeroso que atravesó el Atlántico procedía de Andalucía, además Sevilla, y más tarde Cádiz, serán los puertos iniciales y finales de la Carrera de Indias; subrayando, de esta forma, el monopolio de los puertos andaluces. Sevilla se convirtió en el último enclave en el Viejo Mundo para los viajeros que, en ocasiones, pasaban varios meses en la ciudad antes de embar-



Figura 2. Catecismo de fray Pedro de Gante.



Figura 3. Fray Diego de Valadés. *Retórica Christiana*.



Figura 4. Vista del puerto de Sevilla.
Atribuido a Alonso Sánchez Coello.
Museo de América. Madrid.



Figura 5. *San Eloy, patrón de los plateros*. Escuela cuzqueña. Museo Histórico Regional de Cuzco.

car. Por tanto, a esa idea de repetir las formas de vida, la cultura y la imagen de las urbes que dejaban atrás se une la última visión con la capital del Guadalquivir.

Por otro lado, claro está, la ciudad del Betis se convertía en una auténtica metrópoli comercial cuyos productos estaban en las listas de lo exportable y, entre estos, las obras artísticas no serían objetos desdeñables, pese a su inclusión en los registros de los barcos como «mercaderías». A nivel conceptual, dentro de «lo exportable» estaría también la religiosidad y creencias propias de la identidad de Andalucía, lo que llegaría al Nuevo Mundo bien a través de órdenes religiosas, jerarquías eclesiásticas o devociones particulares de conquistadores, comerciantes, artesanos y colonos.

De igual forma, el establecimiento de los ayuntamientos americanos copiando las ordenanzas de las urbes hispanas, y más concretamente las de la Corona de Castilla, significaba la estructuración gremial que aunaba a los artesanos de los diversos ramos, lo que traducido a su actividad social les permitía su presencia en las procesiones y representaciones festivas con sus patrones, así como una intensa vida



Figura 6. *San José en su taller, patrón de los carpinteros.* Escuela cuzqueña. Museo de Madres Carmelitas de Ayacucho.

religiosa en relación con la parroquia de su ubicación, siendo reseñable, en este sentido, la constitución de cofradías con actividades propias.

Volviendo al sistema de transporte entre Sevilla y América, tenemos que señalar que el esquema del tráfico marítimo quedó definitivamente diseñado a partir de 1566, organizándose mediante dos flotas anuales, la de la Nueva España y la de Tierra Firme que partían, aproximadamente, en primavera y verano respectivamente. No obstante, no siempre se mantuvo la periodicidad, unas veces debido a problemas externos, como las guerras o la climatología, y otras en relación a las presiones de los comerciantes, quienes controlaban las mercancías y desabastecían con frecuencia el mercado americano para que no cayeran los precios. Cada una de estas flotas estaba dirigida por un Capitán General (al mando de la nave Capitana que encabezaba la travesía) y un Almirante (al mando de la nave Almiranta que cerraba la Flota). Aparte de otras naves de guerra, el centro de la flota era ocupado por barcos mercantes que protegidos hacían la travesía atlántica.

El primer convoy, denominado la Flota de la Nueva España, zarpaba aproximadamente en abril y navega-

ba rumbo a Veracruz, con escalas intermedias en San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo y Santiago de Cuba. Aquí esperaba las riquezas del interior del Virreinato de Nueva España y aquellas que provenían de Filipinas y que atravesaban el Pacífico en el denominado Galeón de Manila hasta Acapulco. Desde allí, por vía terrestre y pasando por la capital virreinal, se llegaba a Veracruz, donde se embarcaban los productos. La segunda flota, conocida como de Tierra Firme, se hacía a la mar en agosto con destino a Cartagena de Indias, en primer lugar, continuando hasta Nombre de Dios (sustituida desde fines del siglo XVI por Portobelo), en el istmo de Panamá. Allí, en una gran feria, se comerciaban e intercambiaban los productos que la Flota Peruana traía desde Lima, poniendo en contacto la metrópoli con la capital virreinal y los productos generados en este territorio. Éste era el único punto de intercambio, ya que la ruta por el Estrecho de Magallanes estaba vedada. Ya de regreso, las dos flotas se encontraban en La Habana para iniciar juntas, bien pertrechadas y defendidas, el regreso a España. Es decir, este entramado comercial permitía la llegada de mercancías provenientes de Sevilla a todos los rincones del imperio y, de igual forma, en el regreso se podían traer productos de todos los lugares comprendidos en las posesiones hispanas y del comercio de las mismas con otras periferias como, por ejemplo, el mundo chino y japonés a través de Manila. Este monopolio económico visualizado a través del control de la Carrera de Indias tuvo un componente paralelo en la religiosidad que se exportó hacia América siendo Sevilla y el entorno andaluz el predominante en la definición religiosa y cultural de la sociedad americana. Esto se visualiza en lo que denominamos a nivel metafórico la «otra» Carrera de Indias.

Y es que la utilización simbólica del barco, de la nave, en relación con la Iglesia aparece tempranamente en la historia de la cristiandad, tanto a nivel literario como iconográfico. La «Nave de la Iglesia» comandada por San Pedro o Jesucristo con pasajeros de élite como la Virgen María o Salomón, de cuyos Proverbios, capítulo 30 versículo 14, deriva el texto «Navis institoris de

longe portans panem suum» (Es como nave de mercader, trae su pan de lejos) sirve para justificar la misión ecuménica de la Iglesia y la difusión del cristianismo en un viaje que abarcaría los territorios que se iban conociendo. Nave de la Iglesia que permite otras simbologías paralelas pero siempre de carácter religioso o moral como la regeneración que supone el diluvio universal y la función del Arca (o nave) de Noé; o bien la relación, ahora histórica, de la protección divina en el enfrentamiento contra infieles, personificada en la intercesión de la Virgen del Rosario en la batalla naval de Lepanto, lo que la convertiría en patrona de la Marina Española.

Estas posibles metáforas plasmadas a nivel plástico, sobre todo en lo referente a la «Nave Eucarística» apoyada con la leyenda comentada de los Proverbios de Salomón, convierten a la Sagrada Forma en una mercancía espiritual, exportable simbólicamente a las nuevas tierras en los procesos de catequización de naturales. Utilizando, claro está, los galeones de la Carrera de Indias donde los mandos formados en las academias militares, en los conflictos bélicos o en la escuela de mareantes son sustituidos por advocaciones marianas, fundamentalmente la Virgen del Rosario, cristológicas o de santos relacionados con comitentes o devociones precisas.

Todo esto es visible de forma didáctica en una pintura peruana denominada *La Flota de Manila* que plasma a nivel visual la llegada de imágenes del panteón cristiano a los territorios hispánicos de ultramar y, a nivel simbólico, la fuerza integradora de la religión. La imagen traducida a formas concretas representa perfectamente la estructura de una de las flotas comentadas que partían anualmente desde Sevilla. Aunque la temática iconográfica es dependiente de grabados, en cambio la plasmación es típicamente cuzqueña con su desproporción de figuras, dorados y ausencia de perspectiva. Se representan tres naves. La primera de ellas comandada por Santa Brígida⁸. La segunda presenta a Jesús Crucificado como mástil y es la Virgen quien con su Rosario asegura la buena marcha ayudada por ángeles que tensan los cabos, protegida por el Espíritu Santo y desde una nube por la figura de San





Figura 7. La Flota de Manila.
Escuela peruana.
Colección particular: USA.



Figura 8. Alegoría de la Virgen
del Rosario como protectora de
las flotas de Indias.

José. El barco transporta corderos místicos y cálices eucarísticos. La tercera de las embarcaciones es tripulada por la Virgen del Rosario. Las naves se completan con figuras de donantes. En el puerto, junto al ajeteo de algunas figuras, aparecen las alegorías de España y América que sostienen una leyenda en latín vulgar: «NAVIS INTITORIS DE LONGEM PORTANS PANEM». En un mejor latín uno de los grabados base para esta iconografía nos presenta correctamente la filacteria: «NAVIS INSTITORIS DE LONGE PORTANS PANEM», a la que se añade una inscripción que nos explica el sentido de lo dibujado «Jeroglífico en que se figura el alegórico título de María Santísima nave del divino Negociante Jesu Christo que delante? conduxo el verdadero Pan de vida» y, en el otro lado: «Copia de la imagen de María Santísima de Rosario Capitana y Protectora de las Flotas de España».

Volviendo a nuestro lienzo cuzqueño, denominado «Flota de Manila» por sus propietarios, aunque sería más adecuado utilizar el de «Flota Eucarística», vemos como su estructura semeja, como hemos señalado, una de las flotas de Indias que partían de Sevilla. La primera nave se denominaba Capitana y era comandada por un Capitán General, en este caso Santa Brígida. Cierra la Flota la nave Almiranta, cuyo almirante, en este caso, es la Virgen del Rosario. Ambas naves tienen dos niveles de artillería en su casco. Y, por último, en el centro aparece la nave mercante con sus preciados contenidos. No falta, claro está, la protección del Espíritu Santo y San José, ya comentada, sin olvidar la fortaleza de la Fe ejemplificada en el mástil sustituido por Cristo Crucificado.

Esta Flota de Indias con su carga eucarística nos sirve de metáfora de lo que significó el paso de la religiosidad andaluza a América, siempre teniendo como referente el papel desempeñado por Sevilla y su puerto; de ahí la denominación de la «otra» Carrera de Indias. De hecho, entre las distintas instituciones que se crearon en Sevilla para controlar el monopolio económico la más importante fue, sin duda, la Casa de la Contratación, fundada en 1503 por la reina Isabel y ubicada en el Real Alcázar en el denomina-

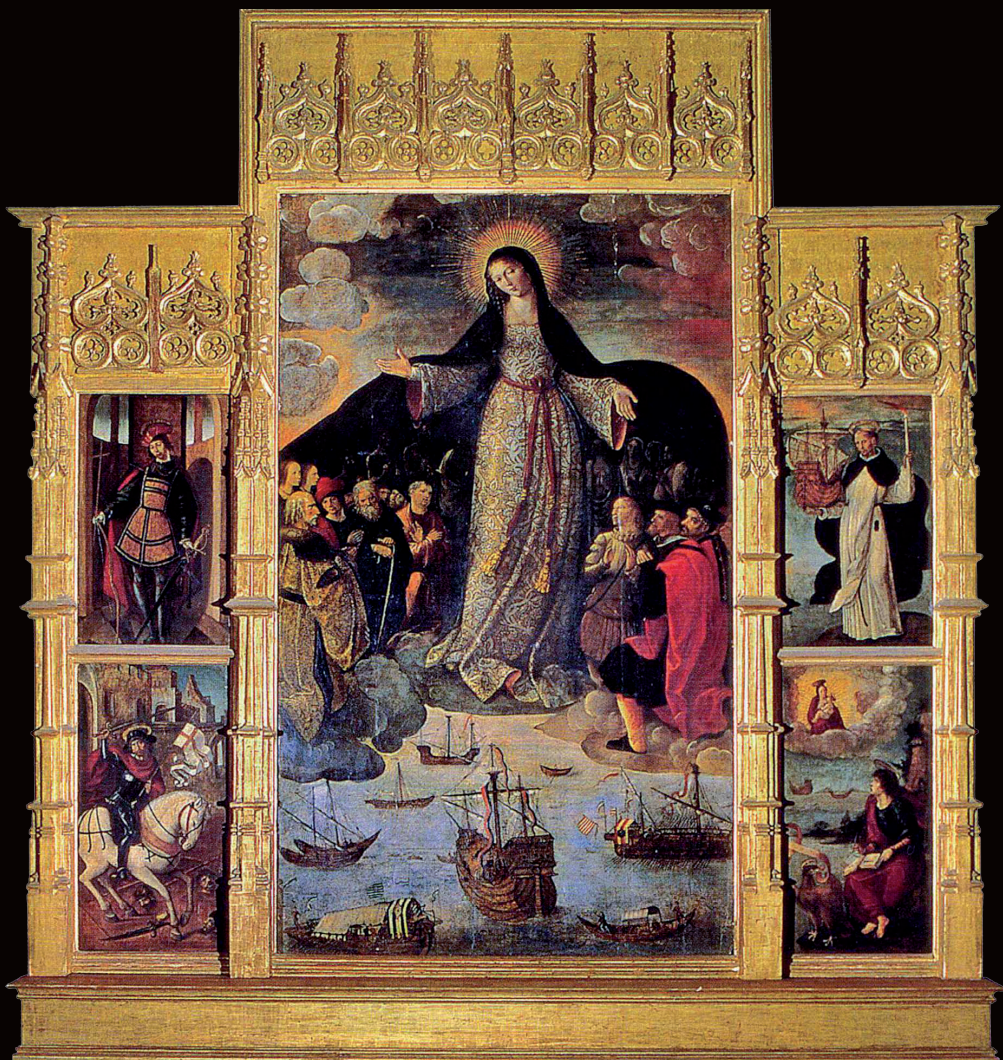


Figura 9. Virgen de los navegantes.
Alejo Fernández.

do Cuarto de los Almirantes, cuya capilla se dotó, y aquí comienza nuestro itinerario religioso, con el conocido altar de Alejo Fernández centrado por la tabla de la Virgen de los Navegantes. Iconografía de carácter oficial que volvemos a encontrar reinterpretada en otros lugares de América como en la capilla de la fortaleza de San Felipe del Morro en San Juan de Puerto Rico.

Por un lado debemos de tener en cuenta la fuerte religiosidad de la sociedad del antiguo régimen que asumía la intercesión divina en los momentos complejos de la realidad cotidiana, que se implementaban en lo que significaba la travesía, los procesos de conquista y colonización de América y en los interrogantes que siempre significaban la nueva tierra. Por ello no puede extrañarnos la cantidad de advocaciones que pasan hacia América en relación con el origen de cada viajero, con su religiosidad individual o con las órdenes religiosas citadas. Hechos que podemos advertir en el número elevado de donaciones que se hacen a advocaciones radicadas en Andalucía, muchas de las cuales portan como atributo un barco en relación a la protección que se hace hacia aquellos que cruzaban el Océano Atlántico.

Estas ideas básicas han llevado al grupo de investigación a concretar este proyecto en el cual queremos mostrar la importancia de las distintas advocaciones que se desarrollaron en territorio andaluz, fundamentalmente durante el periodo barroco, y las razones que permitieron su emigración hacia América, así como las condiciones de recepción y aceptación; las cuales varían según la dedicación y los lugares. En total el número de iconografías estudiadas supera las cuarenta estructurándose en tres grandes capítulos con sus entradas respectivas como veremos más adelante.

Su lectura nos lleva a concretar valores y características como la diversidad estética, técnica y temática; las cuales nos permiten caminar por la plástica virreinal, dotada de indiscutible originalidad y creatividad sincrética donde la asimilación de lo autóctono y el ingrediente foráneo no se suman sino que se mezclan en una nueva experiencia que es, en definitiva, la expresión cultural de América.